Macciuci, Raquel

Intelectuales españoles en el campo cultural argentino: Francisco Ayala, de Sur a Realidad (1939-1950)

EN: A. Pagni (Ed.) (2011). El exilio repulicano español en México y Argentina : Historia cultural, instituciones literarias, medio. Madrid : Iberoamérica : Vervuert : Bonilla Artigas. pp. 159-188

Macciuci, R (2011). Intelectuales españoles en el campo cultural argentino : Francisco Ayala, de Sur a Realidad (1939-1950). EN: A. Pagni (Ed.). El exilio repulicano español en México y Argentina: Historia cultural, instituciones literarias, medio. Madrid : Iberoamérica : Vervuert : Bonilla Artigas. pp. 159-188. (Estudios latinoamericanos ; 51). En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4266/pm.4266.pdf>

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0>

Estudios latinoamericanos

Dirección

Walther L. Bernecker

Sabine Friedrich

Titus Heydenreich

Andrea Pagni

Gustav Siebenmann

Hanns-Albert Steger

Vol. 51

Andrea Pagni (ed.)

**El exilio republicano español
en México y Argentina**

Historia cultural, instituciones literarias, medios

Iberoamericana · Vervuert · Bonilla Artigas Editores

2011

Redacción:

Universidad de Erlangen-Nuremberg
Centro de Estudios de Área
Sección Iberoamérica
Bismarckstr. 1
D-91054 Erlangen
Alemania

Publicación financiada con ayuda de ProSpanien, el Programa de Cooperación Cultural entre el Ministerio de Cultura de España y Centros de enseñanza superior alemanes y con el apoyo de la fundación Dr. German Schweiger-Stiftung.

© Manuel Ángeles Ortiz, VEGAP, Madrid, 2011

© Iberoamericana, Madrid 2011
Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22
Fax: +34 91 429 53 97
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americana.net

© Vervuert, 2011
Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main
Tel.: +49 69 597 46 17
Fax: +49 69 597 87 43
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americana.net

© Bonilla Artigas Editores, S. A. de C. V., 2011
Cerro Tres Marias # 354
Col. Campestre Churubusco
C.P. 04200 México, D. F.
www.libreriaBonilla.com.mx

ISBN 978-84-8489-570-1 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-86527-625-4 (Vervuert)
ISBN 978-607-7588-38-2 (Bonilla Artigas)

Depósito Legal: BI-1196-2011

Cubierta: Michael Ackermann
Impreso en España

The paper on which this book is printed meets the requirements of ISO 9706

Índice

Presentación	9
Andrea Pagni	

1. MÉXICO

Un exilio en vilo	21
Clara E. Lida	
Los estudios sobre el exilio republicano en México	33
Walther L. Bernecker	
La mitificación nacionalista de España en las revistas del exilio de 1939	59
Francisco Caudet	
Historiadores españoles exiliados en América Latina.	
El caso de Ramón Iglesia Parga	77
Alicia Alted Vigil	
Luis Buñuel en México: ¿una época de oro?	93
Friedhelm Schmidt-Welle	

2. ARGENTINA

¿Un Meridiano que fue exilio?	
Presencia española en el campo cultural argentino (1938-1953)	107
Alejandrina Falcón	
Los exiliados y las colecciones editoriales en Argentina (1938-1954)	129
Fernando Larraz Elorriaga	
Los editores españoles y la traducción en la Argentina:	
desembarco en tierras fértiles	145
Patricia Willson	

Intelectuales españoles en el campo cultural argentino: Francisco Ayala, de <i>Sur</i> a <i>Realidad</i> (1939-1950)	159
Raquel Macchiuci	
<i>¡No pasarán!</i> Formas de resistencia cultural de los artistas republicanos españoles exiliados en Buenos Aires.....	189
Diana Beatriz Wechsler	
Notas bio-bibliográficas	209

Presentación

Los aniversarios como el que implicó, en el año 2009, la conmemoración de setenta años de exilio republicano, suelen conducir a hacer balances, a interrogarse por el sentido actual, por la reconstrucción y la proyección del pasado. Son sobre todo las “fechas in-felices”, como las denomina Elizabeth Jelin (2002), las que con mayor premura exigen una y otra vez la puesta a punto del trabajo de la memoria colectiva y cultural. Con ese motivo reunimos a mediados de 2008, al borde de una nueva conmemoración, en la Universidad de Erlangen-Nürnberg a un conjunto de especialistas en torno a la pregunta por las líneas de investigación que se han ido perfilando y por la dirección que han tomado los estudios sobre el exilio en la última década, en momentos en que la generación de quienes vivieron esa experiencia va desapareciendo y legando, necesariamente, su memoria a nuevas generaciones. No sorprende que el IV Congreso Internacional del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL), que tuvo lugar en diciembre de 2009 bajo la dirección de Manuel Aznar Soler, girara en torno a la segunda generación del exilio, un aspecto que ha ido adquiriendo inevitablemente nueva visibilidad con el paso de los años.

Nosotros optamos por otra alternativa: la de centrarnos en los cruces entre las teorías y los estudios sobre la cultura, sus medios y sus instituciones, por un lado, y los estudios sobre el exilio republicano, por el otro, para orientar el encuentro en relación con debates que se han intensificado en los últimos diez años, y ver de qué modo estas inflexiones teóricas permiten nuevas aproximaciones al tema, generando nuevas preguntas y ampliando el espectro de los objetos de estudio. Ello implicaba, a diferencia del congreso organizado por GEXEL, poner otra vez en el centro de mira al exilio intelectual, una zona intensamente estudiada en los últimos treinta años, pero que puede ser interrogada desde nuevos ángulos. Decidimos focalizar menos a los actores específicos, sus experiencias y sus memorias, que a los espacios en los que se insertaron, que contribuyeron a transformar y en los que se movieron; atender menos a los datos y las obras como productos acabados, si bien siempre abiertos a nuevas lecturas e interpretaciones, que a los procesos y las actividades que incidieron en la historia cultural y en las transformaciones del respectivo campo intelectual –desde lo académico, pasando por la industria editorial hasta la cultura visual y los medios–. Allí donde el foco recae en actores específicos, lo que interesa es la interacción con los medios y las instituciones en los que incide la actividad de los exiliados. Por eso, Friedrich Schmidt-Welle pregunta por el modo en que Luis Buñuel se incorpora al cine mexicano y en qué medida ese cine marca su obra –y no al revés–; Diana

- SEVERINO, Jorge Enrique (1996). "Biblioteca de *La Nación* (1901-1920). Los anaqueles del pueblo". En: *Boletín de la Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos*, abril, pp. 57-94.
- VENUTI, Lawrence (1998). *Scandals of Translation*. London/New York: Routledge.
- WILFERT, Blaise (2002). "Cosmopolis et l'homme invisible. Les importateurs de littérature étrangère en France, 1885-1914". En: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 144, pp. 33-46.
- WILLSON, Patricia (2004). *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2008). "El fin de una época. Letrados-traductores en la primera colección de literatura traducida del siglo XX en la Argentina". En: *Trans* 12, pp. 29-42.
- (en prensa). "Contemporaneidad de las figuras de traductor en el Buenos Aires del 1900". En: *Actas del Coloquio de Hispanistas Húngaros*. Budapest: Instituto Cervantes.

Intelectuales españoles en el campo cultural argentino: Francisco Ayala, de *Sur* a *Realidad* (1939-1950)

RAQUEL MACCIUCI
Universidad Nacional de La Plata

1. La recepción del exilio español

Es bien conocido que el exilio republicano español que arribó a Argentina en 1939 no lo hizo gracias a una política de estado abierta y generosa. Por el contrario, los derrotados de la Guerra Civil no eran confiables para un gobierno conservador que combatía con distintos métodos a las organizaciones de signo progresista.

Sin embargo, las restricciones a la entrada de refugiados impuestas por el presidente Ortiz, con la salvedad de los provenientes del País Vasco, a los que se sentía unido por razones de sangre, fueron contrarrestadas por la existencia de una tradición migratoria que contaba con cauces de intercambio consolidados y por una sociedad civil que ofreció el apoyo y los carriles de entrada que el Estado negaba. En particular, las instituciones culturales o educativas —especialmente las universidades— fueron clave para gestionar las invitaciones y los avales que las autoridades locales exigían a quienes buscaron refugio en Argentina.¹ De este modo, un nutrido número de españoles representantes del mundo del arte, las letras o las ciencias pudieron establecerse en este país.

Entre los intelectuales arribados tras la diáspora republicana, el nombre de Francisco Ayala (1906-2009) constituye una referencia destacada debido a su extensa e intensa vida pública, que se inaugura en diversos ámbitos (académico, literario, político) en los años anteriores a la Guerra Civil, continúa en su dilatada vida de emigrado republicano en distintos países americanos y nuevamente en España a partir de 1976.² El exilio argentino de Ayala se extiende desde 1939 a

¹ Sirva como ilustración una lista somera de exiliados que pasaron por la Universidad Nacional de La Plata: Luis Jiménez de Asúa (Derecho); Pedro Pi Calleja, Esteban Terradas y Luis Antonio Santaló (Ciencias Exactas); Francisco Morán Miranda, Pío Río Horta (Ciencias Médicas); Clemente Hernando Balmori, Claudio Sánchez-Albornoz, Américo Castro, Joan Cuatrecasas, Emilio Mira y López, Ángel Garma, Nicolás Sánchez-Albornoz, Manuel Lamana (Humanidades).

² Al momento de exiliarse Ayala acreditaba una intensa vida intelectual: era autor de obras de creación y colaboraba asiduamente en *El Sol* y *La Gaceta Literaria*. En 1929 la Universidad le concedió una beca por un año para estudiar en Alemania y a su regreso obtuvo el título de Doc-

1950, con el paréntesis del año 1945, en que se traslada a Brasil, invitado por la Universidad de Río de Janeiro.

La inserción del escritor español en el medio cultural argentino no parece haber sido difícil, a juzgar por sus propias palabras y por la pronta aparición de su nombre en lugares señalados de la cultura argentina. Consecuente con la actitud desmitificadora de los padecimientos de los desterrados que caracteriza su visión del exilio, en reiteradas ocasiones se ha mostrado en desacuerdo con las lamentaciones que acompañan los relatos muchos de quienes lo padecieron:

Nunca he sentido la angustia del destierro [...]. Algunas personas, también los escritores, tienen una tendencia jeremiaca a hacer un drama de cosas que no lo son. La vida cambia continuamente, y los países también, de modo que España, como abstracción en el exilio, es asunto de la mente, más que de la geografía o de la historia (en Fernández 1997: 66).

En el mismo sentido, sostiene que la hospitalidad de un país depende fundamentalmente de que las circunstancias sean propicias para abrir sus puertas, no de la mayor o menor inclinación al altruismo de sus gentes e instituciones:

Según me parece a mí, lo que en cada caso proporciona –o, al contrario, cicatea o aun niega– oportunidades de vida al recién llegado, sea como simple emigrante, sea como refugiado político, son las condiciones objetivas en que el país en cuestión se halle en el momento dado (Ayala 1983: 11-12).

tor en Derecho. En 1932 ganó la Cátedra de Derecho Político en la Universidad de La Laguna, aunque prefirió continuar en el cargo de profesor ayudante de Derecho Político en Madrid que desempeñaba desde 1928. El comienzo de la Guerra Civil lo sorprendió entre Chile y Argentina, países a donde había sido invitado a dictar una serie de conferencias, y decidió volver inmediatamente a España. Allí ocupó un cargo en el Ministerio de Estado de la Segunda República y en 1937 fue enviado como secretario consejero de la Legación en Praga. En los últimos meses de la contienda estuvo en Barcelona al frente del Comité de Ayuda a España. Pasó luego a Francia donde se embarcó rumbo a Chile con su mujer y su hija, previo paso por Cuba. Una vez en el país andino, su esposa, de nacionalidad chilena, viajó con la niña a Argentina para gestionar el posterior ingreso de Ayala, que se hizo posible en octubre de 1939. En 1945 el escritor se trasladó con su familia durante un año a Brasil, invitado a dictar clases de Sociología por la Universidad de Río de Janeiro. En 1950 programó una serie de conferencias en Centroamérica y Estados Unidos. El alejamiento, que iba a ser temporal, se convirtió en permanente. Ayala se estableció primero en Puerto Rico, donde enseñó Sociología en la Universidad de Río Piedras, y luego, desde 1956 hasta su jubilación, en Estados Unidos donde fue profesor de Literatura en distintas universidades norteamericanas, principalmente en Chicago (tres años) y de forma casi estable, en Nueva York. En 1960 regresó por primera vez a España y en 1976 lo hizo de forma definitiva. De sus memorias se desprende que únicamente regresó a Buenos Aires en 1977, por muy breve tiempo, para participar del acto de donación de Villa Ocampo a la UNESCO (Ayala 1983: 699).

En este sentido, Argentina se presentaba como “lugar apetecible por diversas razones, pero sobre todo por razón de las perspectivas económicas que ofrecía” (Ayala 1983: 26). En su caso particular, el autor de *Cazador en el alba* contaba con la experiencia de su gira sudamericana de 1936 para impartir conferencias invitado por la entonces poderosa Institución Cultural Española (ICE). El antecedente le permitió establecer amistad con representantes de un sector destacado del campo intelectual argentino así como con latinoamericanos y españoles residentes en la capital porteña. En sus memorias refiere el primer encuentro casual en la Plaza de Mayo de Buenos Aires, el día mismo de su llegada, con Enrique Díez-Canedo, embajador de España recién enviado por el Frente Popular.³ También fue a saludarlo a su hotel Jorge Luis Borges, a quien conocía de modo indirecto a través de su hermana Norah, que residía en Madrid desde su casamiento con Guillermo de Torre (Ayala 1984a: 188 y ss.). El espacio de la Embajada, regido por un hombre culto y generoso como Díez-Canedo, figura señalada de los círculos madrileños de los años veinte, conectó a Ayala con representantes de la cultura local y con intelectuales extranjeros radicados en Argentina, como Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña.

Al volver en 1939 en condición de exiliado, se reencontró con las viejas amistades, pero fue la ICE a través de uno de sus miembros más notorios, el médico Raúl Sánchez-Díaz, la institución que lo ayudó a conseguir el visado para afincarse en Argentina, destino que Ayala se había fijado desde el momento en que se supo forzado a abandonar España tras el avance definitivo del ejército de Franco.

Pero además de sus vinculaciones personales, el autor de *Cazador en el alba* portaba sobre todo el capital simbólico de su trayectoria literaria, estrechamente ligada al exclusivo grupo de la *Revista de Occidente*, conducido por Ortega y Gasset, maestro insigne del foco intelectual más influyente en la España de la primera mitad del siglo XX.⁴

El magisterio del filósofo dejó su huella en la estética y el pensamiento de Ayala, pero también en la red intelectual de la que formó parte en Argentina.⁵ Como en el caso de la mayoría de los exiliados, la trayectoria iniciada en el país de origen explica en gran parte los vínculos que luego establece en la primera

³ Las memorias de Ayala se publicaron en tres partes bajo los títulos *Recuerdos y olvidos 1. Del paraíso al destierro* (1982); *Recuerdos y olvidos 2. El exilio* (1983); 3. *Recuerdos y olvidos. El retorno* (1988).

⁴ Ortega es uno de los intelectuales que más poder ha concentrado en España: en un mismo momento fue catedrático de Metafísica en la Universidad de Madrid, dirigió la *Revista de Occidente* (1923-1936), la editorial del mismo nombre y el periódico *El Sol*, al cual debe añadirse los diarios *Luz* y *Crisol* (1931-1932), efímeros desprendimientos del primero después de que Ortega y sus principales colaboradores fueran desplazados de su directorio.

⁵ Análisis con más detenimiento este punto en Macciuci 2006.

etapa del destierro. No es por consiguiente extraño que accediera de inmediato a dos de los medios de la cultura más influyentes: el diario *La Nación* y la revista *Sur*. Al primero le abrió sus puertas Eduardo Mallea, responsable del suplemento cultural del diario de los Mitre; al segundo, la propia directora de la publicación, Victoria Ocampo.⁶

No es posible describir aquí la nutrida red que tiende la constelación de los exiliados españoles a principios de los años cuarenta en el campo cultural argentino, pero no puede dejar de mencionarse la editorial Losada, nudo vital para el intercambio y la inserción de los recién llegados. Ayala siempre se mantuvo ligado a la cada vez más pujante casa, a pesar de que en sus memorias hace un retrato poco favorable de su fundador, Gonzalo Losada.⁷ Basta un somero repaso al equipo que acompañó al célebre editor en sus comienzos para comprobar que muchos de los integrantes son los mismos a los que estará estrechamente ligado Ayala durante su exilio argentino: Guillermo de Torre, Atilio Rossi, Pedro Henríquez Ureña, Francisco Romero, Amado Alonso; incluso con varios compatriotas había alternado en el Madrid de los "felices veinte". Al finalizar la guerra se sumaron a la editorial dos personas muy cercanas al derrotero de Ayala, anterior y posterior al destierro, Lorenzo Luzuriaga y Luis Jiménez de Asúa (Pochat 1991: 167).⁸

2. Letras de España en *Sur*

Los investigadores han rastreado con detalle los pasos de Ayala en el exilio. Su actividad y su producción han sido registradas en distintos y pormenorizados repertorios, pero aún queda por hacer un análisis detenido y una interpretación de las relaciones que llegó a establecer con el sistema literario y el campo intelectual

⁶ La cronología evidencia una aceptación sorprendente por su celeridad: Ayala llegó a Argentina en octubre de 1939 y el día 15 del mismo mes aparecía su primer artículo en el suplemento cultural de *La Nación* (Martínez 2007). Al mes siguiente publicaba una colaboración en *Sur*, a la que siguió, en diciembre, el cuento alegórico "Diálogo de los muertos".

⁷ Gonzalo Losada residía en Buenos Aires desde antes de la Guerra Civil como gerente de Espasa-Calpe, sin embargo puede calificárselo de exiliado porque cuando en 1936 esta editorial apoya abiertamente la sublevación de Franco, decide separarse y fundar su propio sello. Aunque el tema sigue siendo objeto de debate, hoy se acepta que la condición de exiliado no se restringe a quienes abandonan un país al momento de producirse un conflicto. Los criterios son diversos, pero la imposibilidad de regreso es un factor aceptado con regularidad para otorgar ese estatuto.

⁸ A Luzuriaga lo había conocido en las tertulias de *Revista de Occidente* (Ayala 1984: 96) y Jiménez de Asúa era el cónsul de la Legación de Praga cuando Ayala fue enviado a esa sede por el Ministerio de Estado.

argentinos. Asimismo, es frecuente que los estudiosos se dejen guiar excesivamente por la narración autobiográfica de sus *Recuerdos y olvidos*, que aunque detallada y lúcida, no se exime de la naturaleza subjetiva y selectiva de la memoria, como el propio autor lo advierte.⁹

Por otro lado diversas historias de la literatura argentina del período no consideran a los escritores exiliados parte de su objeto de estudio: o se los localiza apartados en un apéndice o se los menciona como una referencia obligatoria y cristalizada.¹⁰

Frente a tal estado de la cuestión, el análisis del campo cultural argentino a partir de la trayectoria de un escritor español como Francisco Ayala podría enriquecer el conocimiento del sistema literario y, al mismo tiempo, permitiría comprender mejor la experiencia del exilio y las consecuencias del destierro, las cuales, no por muy exploradas dejan de ofrecer aún complejidades y problemas.

La década en que Ayala permanece en Buenos Aires fue especialmente dinámica, y dio lugar a transformaciones en el campo de las letras que tendrán largos efectos en lo que resta del siglo xx. Entre las diversas facetas de la inserción del escritor español en el cambiante escenario de los cuarenta que todavía no se han indagado en profundidad, su participación en la revista *Sur* constituye una vía prometedora, tanto por las ramificaciones con otros medios y espacios culturales en los que intervino, como por constituir un importante eslabón con la etapa posterior a su alejamiento de Argentina.

Las colaboraciones de Ayala —como la de otros expatriados— no inauguran la presencia de España en *Sur*. Desde los comienzos de su singladura editorial, Victoria Ocampo fue receptiva con los escritores españoles, mostrándose especialmente entusiasta con los más representativos de la literatura moderna (Zuleta 1992). Destaca entre ellos Ramón Gómez de la Serna, considerado el introductor de las vanguardias en su país y en los años veinte figura mimada tanto en Europa como en América.

⁹ "[L]a memoria configura siempre ese pasado de modo selectivo, descartando (es decir, olvidando) muchas cosas que pueden ser significativas y que por serlo —justamente porque lo son, aunque tal vez de una manera dolorosa—, quedan arrumbadas en sus últimos desvanes, mientras con tenacidad se aferra a otras, significativas también, por supuesto, a las que, en cambio, confiere un valor positivo, y las ilumina, y las destaca con énfasis" (Ayala 1984:10).

¹⁰ Valga como ejemplo quizás azaroso pero homólogo de otros muchos que no lo son, el caso de la *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, en cuyo volumen 7 Ayala figura solamente una vez, en una nota al pie que informa: "Entre ellos [Roger Caillois, Witold Grombrowicz y otros europeos emigrados o refugiados que habían huido de la política totalitaria de la Alemania Nazi] hubo un nutrido grupo de exiliados españoles, destacándose en particular Gómez de la Serna, por sus vinculaciones con la vanguardia española y local y tan cercano a Macedonio Fernández y Borges, así como también Rafael Alberti, Arturo Cuadrado, Alejandro Casona, Jacinto Grau, Clemente Cimorra, Francisco Ayala, muchos de ellos publicados por la Editorial Losada en su colección Contemporáneos" (Manzi 2009: 411).

En el campo de la crítica literaria académica, *Sur* tuvo, además, en Amado Alonso, director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires hasta 1946, a su principal interlocutor español, secundado por Pedro Henríquez Ureña, Enrique Anderson Imbert, Raimundo Lida y María Rosa Lida. Vale la pena apuntar para el tema del presente estudio que los colaboradores del Instituto de Filología constituían un grupo con identidad diferenciada en *Sur*:

El dominio de las cuestiones referidas a la lengua y a la investigación filológica, el conocimiento de los clásicos y de las literaturas extranjeras y el interés por la latinoamericana hicieron que los trabajos de estos estudiosos adquirieran un relieve propio, aunque no llegaron a imponer una tendencia crítica hegemónica en la revista (Gramuglio 2004: 113).

Pero el precedente más claro de la actitud abierta que cultivaría la revista hacia las letras peninsulares del exilio, es su posición pro-republicana y antifascista durante la Guerra Civil. Victoria Ocampo defendió la legalidad de la Segunda República frente a la sublevación del general Franco, tanto en las páginas de *Sur* como en otros ámbitos públicos y foros internacionales, como es el caso del Congreso del PEN Club celebrado en Buenos Aires en septiembre de 1936. A pesar de su renuencia a abordar los vínculos de la República con el Frente Popular y el avance de las izquierdas, *Sur* mantuvo un firme y creciente apoyo al orden constitucional, posición que le valió ataques y descalificaciones de la Iglesia y la derecha católica argentinas.¹¹ Los aspectos político-ideológicos del conflicto encontraron un parcial tratamiento en la sección "Calendario", que se abrió en 1937, armada con fragmentos de prensa argentina o extranjera y con frecuentes comentarios sin firma que pueden interpretarse como la voz de la redacción. En los comienzos, el responsable de estas páginas fue Ernesto Sábato y en algunos números se suprimieron, quizás por razones de espacio.

La estrategia de evitar en sus páginas el tratamiento de las contradicciones entre republicanismo y revolución o liberalismo y colectivismo que se dirimían entre los sectores antifascistas españoles, fue muy coherente con el ideario de

¹¹ Consecuente con la consideración de la política como un factor ajeno a las grandes empresas de la cultura, en *Sur* el tratamiento de la Guerra Civil elude las declaraciones explícitas o la simple mención a las fuerzas de izquierda o los frentes populares. Sin embargo, el apoyo a la Segunda República, fundado en el liberalismo democrático y el rechazo de los totalitarismos, fue suficientemente desafiante como para valerle enemistades y ataques de la jerarquía católica, representada por la revista *Criterio*. Paralelamente, también incurrió en gestos que generaron la protesta de los representantes de la causa republicana. Destacan por su tratamiento en las páginas de la publicación el altercado con José Bergamín a causa del recibimiento ofrecido a Gregorio Marañón y la polémica generada por un artículo de Ortega y Gasset sobre las ediciones clandestinas en Sudamérica. Para un análisis detallado del tratamiento de la Guerra Civil en *Sur*, ver Macchiuci 2005.

Sur. En sus principios fundacionales figuraba la firme convicción de que la cultura y la aristocracia del talento garantizaban el entendimiento de las elites por encima de las circunstancias históricas y de su alineamiento ideológico. Según John King (1989), esta creencia, sostenida en persona y de forma inquebrantable por su directora, permitió la convivencia de una hermandad intelectual formada por gentes de ideas diversas y hasta opuestas, al menos hasta la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial. Si bien esta afirmación es válida para la franja de la derecha nacionalista, representada por los hermanos Irazusta, la convivencia con el pensamiento de izquierda pudo prolongarse unos años más –con dificultades, como lo demuestra el mismo King– mediante estrategias semejantes: el entendimiento supraideológico se apoyaba en la selección de nombres suficientemente prestigiosos y legitimados, como Jean-Paul Sartre, y de textos poco conflictivos que no delataban abiertamente la posición de los autores.

Esta orientación programática, sucintamente descrita, debe tenerse en cuenta a la hora de analizar la presencia de Francisco Ayala y de otros exiliados españoles en *Sur*. Cuando comenzaron a llegar los artistas y escritores republicanos a Argentina, el aura que envolvía al arte de vanguardia –o "arte nuevo" en la terminología de la época–, y especialmente a los artistas consagrados por la *Revista de Occidente*, limaba las posibles asperezas ideológicas. Así se explica la coexistencia en la revista dirigida por Victoria Ocampo –por citar sólo dos casos paradigmáticos– de Francisco Ayala, liberal declarado, y Rafael Alberti, comunista confeso. La selección de la vena más estética del autor de *La arboleda perdida* no impidió sin embargo que varios de sus poemas publicados en *Sur* se inscribieran en la línea testimonial, aunque sin el sesgo combativo de su poesía de guerra.¹²

¹² A pesar de la estrategia de Victoria Ocampo, la extraña convivencia de *Sur* con el poeta comunista tuvo sus dificultades. King sostiene que Alberti había sido aceptado merced a su esfuerzo por recuperar el ritmo y la libertad de su verso; su intensidad lírica era objeto de reconocimiento pero su poesía testimonial no podía ser asimilada. Es así como –probablemente– el final del poema "Picasso" ("Y aquí el juego del arte comienza a ser un juego/explosivo", *Sur* 130, agosto 1945, pp. 40-44) inició un progresivo distanciamiento. Sin embargo, se puede comprobar que Alberti continuó colaborando en la revista hasta el número 266 (sept.-oct. de 1960), en que escribe "Imagen y recuerdo de Supervielle". King añade que la ambivalencia de *Sur* ante la poesía albertiana queda manifiesta en el comentario de González Lanuza en el artículo que recoge el homenaje brindado a Alberti en 1963 (probablemente con valor de despedida, pues coincide con la fecha de la partida de Alberti y María Teresa León a Italia): "la mejor poesía de Alberti es la dedicada a la pintura y la poesía, la obsesión por la guerra y el exilio la perjudicaban" (en King 1989: 133). Sin duda, el giro estético realizado por Alberti al comienzo del exilio argentino favorece su presencia en las páginas de *Sur*, no sólo porque abandona su registro más señaladamente combativo sino también porque sus actividades y vínculos en Buenos Aires tienden al fortalecimiento de sus lazos con la institución literaria más tradicional y a la reconciliación con la esfera autónoma del arte. Ver al respecto Macchiuci 2006: 326-332.

A simple vista, y sin intentar un ejercicio comparativo, las respectivas entradas correspondientes a los artículos de Ayala y de Alberti en el *Índice* (1966-1967) de *Sur* parecen equilibradas. Sin embargo, llama la atención que el primero dedica a la revista y a su directora importantes pasajes de sus memorias, mientras que el poeta gaditano menciona a Victoria Ocampo una sola vez, y en forma marginal, en sus extensas memorias.¹³

3. Sociólogo y escritor

La participación de Francisco Ayala en *Sur* y, solidariamente, la incidencia que la revista tuvo en su trayectoria literaria e intelectual en la etapa argentina, pueden analizarse a partir de los artículos que publicó en *Sur* entre 1939 y 1950 y de las reseñas que la revista dedicó a algunas de sus obras editadas en el mismo período.

Para la realización de dicho estudio, la propia organización interna de *Sur* ofrece un primer ordenamiento, en el que resulta pertinente desagregar distintos subgrupos según la temática o los géneros, los cuales se vinculan con las distintas facetas intelectuales del escritor.

En primer lugar, entonces, debe atenderse a que la revista distinguía principalmente dos categorías de colaboraciones, los "Artículos", más extensos y jerarquizados (que llamaremos así aunque no se los identificaba con ningún rótulo especial) y las "Notas". En 1937 se agregó, como queda dicho, un tercer rango, "Calendario".¹⁴ Existieron además secciones diversas cuya duración dependía del tema o el objetivo que las suscitaba. Aunque de acuerdo a esta estructuración

¹³ Alberti escribió tres volúmenes de memorias, *La arboleda perdida. Libros I y II* (1959), *La arboleda perdida (Segunda parte). Libros III y IV de Memorias* (1987) y *La arboleda perdida (Tercera parte)* (1989). De la primera parte existe una edición independiente publicada en 1942 como *La arboleda perdida (Libro primero de memorias y otras prosas)* (México: Séneca). En el libro cuarto de la *Segunda parte* refiere: "A Delia [del Carril] yo la había conocido, por casualidad, una tarde que fui a saludar, en un barrio elegante de París, a Victoria Ocampo, la gran admirada de don José Ortega y Gasset, creadora y directora de la revista argentina *Sur*" (Alberti 1987: 295).

¹⁴ Los artículos de *Sur* podían tener dos jerarquías, según el lugar del ejemplar en que aparecieran. Los más destacados figuraban en la primera parte, con un tipo de imprenta más grande y nítido, que a su vez podía variar, haciéndose menor para los que iban en último término. Estos artículos principales, que no solían pasar de cuatro, se inclinaban más hacia el registro ensayístico que hacia el literario y abarcaban aproximadamente las primeras ochenta páginas. Continuaba la sección "Notas", en tipos más pequeños, sobre temas muy diversos, desde crítica de libros, arte, música o cine, hasta polémicas breves o incluso ensayos menores. Su número variaba entre cuatro y ocho, de acuerdo a la extensión de cada uno, y abarcaban las casi treinta páginas restantes. La presencia de subtítulos organizaba los textos de acuerdo a la materia principal, pero no seguían un criterio preestablecido ni uniforme.

las contribuciones de Ayala se pueden clasificar en artículos y notas, ambos compartimentos son susceptibles de formar otras series.

Es así como en el conjunto de los artículos extensos se distinguen: a) textos de creación (cuentos) y b) artículos 'de pensamiento' (políticos, sociológicos o literarios). A los segundos pueden añadirse los aportes en la sección "Debates", organizada por Victoria Ocampo sobre temas de actualidad.

Por su parte, las "Notas", que mayormente son reseñas de libros o estudios originados en el comentario de un libro (Ayala suele referirse a estos escritos como "notas de lectura"), también ofrecen una rica variación de acuerdo al tema y a la extensión, por lo que no es sencillo sistematizarlos con exactitud. En este sentido, es necesario aclarar que entre determinadas reseñas y los artículos 'de pensamiento' no existe una frontera evidente, si no es la establecida *a priori* por la disposición interna de la publicación.¹⁵

3.1. Artículos: textos de invención

El primer texto de invención, "Diálogo de los muertos", aparece en el número 63 de diciembre de 1939. Aunque más tarde Ayala lo incluirá como cierre al volumen de cuentos *Los usurpadores* publicado en 1948, se distingue notablemente de los relatos que lo preceden en ese libro, todos ambientados en la Edad Media o en la temprana modernidad, con base en episodios sobresalientes de la historia española y protagonizados por personajes encumbrados o cercanos al poder. "Diálogo de los muertos" difiere en modo tal, que podría hablarse de un género diverso, ya que utiliza fundamentalmente la técnica del discurso directo al modo dramático y, si bien retoma la tradición de las danzas macabras del Medievo, se ambienta en el presente inmediato. El relato reproduce el coloquio, atravesado por el tópico del poder igualador de la muerte, entre dos combatientes de la Guerra Civil pertenecientes a distintos bandos y enterrados en una misma fosa. Ambos llegan a la conclusión de que han sido víctimas del mismo mal y que la muerte ha disuelto las causas del enfrentamiento fratricida. La lucha ha desembocado, finalmente, en un sinsentido del cual ambas facciones son responsables por igual.

En los diez años siguientes de residencia en Argentina, Ayala no publicará en *Sur* más que dos textos de naturaleza literaria: los cuentos "La campana del Huesca" (106, agosto de 1943) y "El mensaje" (170, diciembre de 1948). El primero también será incluido en *Los usurpadores* y el segundo en *La cabeza del cordero*, dos volúmenes de relatos publicados en 1949.¹⁶

¹⁵ Ver el Apéndice incluido al final del artículo.

¹⁶ *Los usurpadores* (Buenos Aires: Sudamericana, 1949); *La cabeza del cordero* (Buenos Aires: Losada, 1949). La distancia temporal que media entre los dos cuentos publicados en *Sur* autori-

"La campana del Huesca" se inscribe en la narrativa de materia histórica a la que se ha hecho mención. El autor recrea el episodio legendario atribuido a Ramiro II de Aragón, conocido como El Monje, quien con el fin de restablecer su autoridad decapitó a doce nobles que encabezaban los levantamientos contra la potestad real. Ayala convierte el suceso en una reflexión en torno a las dificultades del ejercicio del poder, hilo conductor de toda la serie.

La materia narrativa de "El mensaje", en cambio, se sitúa en el pasado inmediato del autor. En la línea de todo el volumen, el tema se centra en la Guerra Civil. El "mensaje" es una enigmática nota cuyo sentido velado altera la vida de un pequeño pueblo que intentará descifrarlo, volcando en su esfuerzo interpretativo los miedos y la premonición de la violencia que estaba a punto de desatarse.

Existe otro texto de género incierto, "El loco de la fe y el pecador" (91, abril de 1942) que el *Índice* de *Sur* clasifica como ensayo y que puede considerarse a medio camino entre "Diálogo de los muertos" y los dos cuentos anteriores. Consiste en un acercamiento a distintos pasajes del Evangelio a partir de interrogaciones que proponen una interpretación insólita, distinta de las consagradas.

3.2. Artículos de pensamiento

El primer trabajo de esta naturaleza es "Sobre la opinión pública" (*Sur* 74, noviembre de 1940, 7-35). Se trata de una contribución extensa, estrechamente relacionada con el campo de conocimiento que exploraba Ayala antes del exilio. Aquí se propone continuar la línea de la reflexión teórica sobre la opinión pública de pensadores eminentes como Lawrence Lowell, Ferdinand Tönnies y, en menor medida, Ernst Manheim, a quien conoce bien por haberlo traducido poco antes de dejar España. A su entender, los intentos de seguir profundizando en el tema llevados a cabo por Giner de los Ríos y Bryce, entre otros, se reducían a aproximaciones parciales y carecían de acercamientos teóricos actualizados, que respondieran a las transformaciones de la sociedad moderna. Desde su punto de vista, el avance de los regímenes de masas y la aparición de un nuevo foco de influencia ideológico y político proveniente del proletariado organizado, ponían

za a suponer que Ayala empezó a redactar primero *Los usurpadores*, si bien ambos libros aparecieron en el mismo año. Suma argumentos para esta tesis no sólo la temprana aparición en *Sur* de "Diálogo de los muertos" y "La campana de Huesca", sino también el hecho de que en 1945 Ayala publicara en Emecé en forma independiente *El Hechizado*, un relato histórico que luego pasó a integrar *Los usurpadores*. Aunque ambos volúmenes se encuadran en la narrativa breve, debido a la extensión de los relatos, en alguna oportunidad la crítica ha preferido denominarlos *nouvelles* (en especial en el caso de *La cabeza del cordero*). Puede aducirse, sin embargo, que la presencia de un eje temático y un episodio central aglutinante en torno a los cuales construye la historia los acercan más a la estructura centripeta del cuento.

en crisis las bases esenciales de la vida colectiva en la etapa histórica del Liberalismo y el Estado constitucional, dificultando un auténtico gobierno de opinión pública emanado de las elites en condiciones de proveerlo.

Con el segundo y último artículo extenso que publica en la revista de Victoria Ocampo, "Nueva indagación de las condiciones del arte cinematográfico" (*Sur* 119, septiembre de 1944),¹⁷ Ayala retoma una vieja preocupación de su juventud. Desde el momento de su aparición, el séptimo arte había cautivado a los artistas de la vanguardia española, y Ayala había acusado tempranamente su impacto, tanto en la prosa de invención como en aproximaciones de orden teórico.¹⁸ En esta "Nueva indagación", intenta dilucidar los rasgos específicos del cine, derivados de su carácter de obra de autoría colectiva y necesariamente sometida a imperativos económicos. Los condicionamientos de orden material convierten según Ayala al cine en un arte complaciente con los deseos del público, con forzoso menoscabo de la calidad. También reflexiona el autor sobre la intervención del Estado en el desarrollo de la industria cinematográfica, bien como parte de la política cultural de un gobierno, bien como modo de control de la ciudadanía en los regímenes totalitarios.

4. La sección "Debates"

Como se ha dicho, Ayala también escribe en la sección "Debates sobre Temas Sociológicos", inaugurada en el número 71 de agosto de 1940. El bloque es presentado como el resultado de las versiones taquigráficas de los encuentros celebrados en la redacción de *Sur*, cada quince días o una vez al mes, con la presencia de invitados que se seleccionaban según la naturaleza del tema.¹⁹ En realidad, se trata de un apartado de la sección "Notas", con igual jerarquía que los apartados "Los Libros", "Crítica de Arte" o "Cinematógrafo".

Ayala estuvo presente en la primera de las reuniones, convocada bajo el título "En torno a la defensa de la república de Roger Caillois" (*Sur* 71, agosto de

¹⁷ Aparece cerrando la sección de artículos largos, con un tipo de letra más pequeño que los precedentes.

¹⁸ Ver su *Indagación del cinema* (Madrid: Mundo Latino, 1929).

¹⁹ La revista no siempre consigna la fecha exacta ni la lista de los concurrentes; por otra parte, a juzgar por las transcripciones, no todos los invitados toman siempre la palabra en los debates. Por ejemplo, en el encuentro en torno a "Relaciones interamericanas" celebrado el miércoles 7 de agosto de 1940 a las 22.15 horas y publicado en el número del mes siguiente, se consigna la presencia de Amado Alonso, Germán Arciniegas, Raúl Arrarás Vergara, Francisco Ayala, José Bianco, Roger Caillois, Patricio Canto, Carlos Alberto Erro, Edith Helman, Pedro Enriquez Ureña, Eduardo E. Krapf, Eduardo Mallea, Angélica Mendoza, Victoria Ocampo, María Rosa Olivar y Arnaldo Orfila Reynal. Sin embargo, en esta ocasión Ayala, como otros participantes, no interviene en la discusión, si se da crédito a lo publicado por la revista.

1940, 86-104), en la segunda, sobre "Relaciones interamericanas" (*Sur* 72, septiembre de 1940, 100-123) y en las dos reuniones dedicadas a Mac Leish: "Comentario a *Los irresponsables* de Archibald Mac Leish" (*Sur* 83, agosto de 1941, 99-126) y "Nuevas perspectivas en torno a *Los irresponsables* de Archibald Mac Leish" (*Sur* 84, septiembre de 1941, 83-103) en que se discutió la actitud de los intelectuales ante los problemas del presente y, en especial, el papel que habían desempeñado durante las persecuciones llevadas a cabo por el nazismo.²⁰

5. La sección "Notas"

Es en las "Notas" donde la firma del escritor granadino aparece más asiduamente, en particular en el subapartado "Libros", dedicado a reseñar obras de variado género. Esta sección, es sabido, fue adquiriendo mayor relevancia gracias a la decisiva presencia de Borges, quien desde allí confirió dinamismo e impulso renovador a la revista. John King (1989) y Beatriz Sarlo (1983) han señalado que a partir de la intervención de Borges, refractario al perfil especulativo y moralizante que la revista tenía originariamente, comienza a resquebrajarse el proyecto inicial de *Sur*. La idea de un arte aleccionador al servicio de los valores del espíritu, propugnada por la directora y por Eduardo Mallea, fue perdiendo peso frente a la concepción de un arte en libertad, no sometido a deberes éticos ni misiones redentoras. Frente a la extensión y las enseñanzas de Mallea triunfaron la fragmentación y la concisión elíptica de Borges.

En el caso de Francisco Ayala, se observa en esta sección la misma tendencia que revela en los artículos largos: se ocupa primordialmente de reseñar obras de temas sociales o filosóficos y, en menor medida, literarios. Entre 1939 y 1950 publica veintitrés recensiones de diversa extensión y densidad, según la materia del libro y, en ocasiones, de la valoración que le merecía. Un buen porcentaje de ellas son auténticos artículos, por su extensión y la profundidad del tratamiento, que brindan un riguroso marco conceptual, filosófico o literario de la obra objeto de análisis.

A fin de relevar la evolución del perfil intelectual de Ayala desde su arribo a Argentina hasta su partida, resulta esclarecedor, al igual que se procedió con los artículos extensos, bosquejar un ordenamiento de los trabajos por tema y materia.

Sin embargo, no es posible comentar aquí cada una de las colaboraciones, por lo que se apuntará aquello que resulte más relevante para el objeto del presente estudio y se remite al apéndice anexo al final para obtener una visión del conjunto.

Constituye un dato revelador que del total de las colaboraciones aparecidas en la sección "Notas", quince versan sobre sociología, derecho político o temas afines (con la salvedad que debe hacerse cada vez que se intenta un ordenamiento temático y disciplinar). El primer trabajo en este subgrupo, que precede en un número a la aparición de "Diálogo de los muertos", está dedicado a toda una colección, la Biblioteca del Pensamiento Vivo, de la editorial Losada (*Sur* 72, noviembre de 1939). Ayala demuestra conocer a fondo los distintos volúmenes que, bajo la responsabilidad de autores contemporáneos, ofrece una antología del pensamiento de algunos grandes filósofos con la finalidad de recuperar las ideas que aún tienen vigencia para el lector contemporáneo: Rousseau editado por Romain Rolland, Voltaire por André Maurois, Schopenhauer por Thomas Mann, son algunos de los títulos analizados con brevedad pero con perspicacia para elogiar aciertos y marcar errores.

En "El curso de Roger Caillois" resume una serie de conferencias que había dictado el crítico francés en Buenos Aires con el título de "Naturaleza y estructura de los regímenes totalitarios" (*Sur* 73, octubre de 1940, 86-88). Ayala elogia la altura de pensamiento puesta de manifiesto por el conferencista pero manifiesta su discrepancia con la estrategia de equiparar la revolución de clase con la revolución nacionalista alemana y combatirlas con iguales argumentos, y encuentra endeble la tesis de Caillois de que los totalitarismos modernos tienen su origen en la Revolución francesa.

En más de una ocasión un único trabajo reúne el análisis de dos y hasta tres libros. En "La aventura del pensamiento político: tres monumentos literarios", Ayala reseña sendas obras de Dante, Locke y Hobbes (*Sur* 80, mayo de 1941).²¹ Las formas de gobierno bajo distintos regímenes es el eje temático que justifica el tratamiento en conjunto aunque es Hobbes quien concita la mayor atención del autor.

A la modalidad de reseña extensa pertenecen las notas dedicadas a obras de Sebastián Soler, Gilberto Freyre, James George Frazer y Thorstein Bunde Veblen. Entre todos, merece un mínimo detenimiento el trabajo "Ubicación en la sociología de G. Freyre" (*Sur* 110, diciembre de 1943). Ayala subraya la hibridez de la obra del autor de *Casa grande e Senzala*, quien practica así de forma deliberada la literatura y la sociología al mismo tiempo, en un intento de ir más allá de la ciencia y transmitir una impresión de vida, pero sin abandonar las exigencias de un estudio sociológico.

²¹ En forma similar presentará en 1946 las notas de lectura sobre textos de Dante y Dilthey.

²⁰ María Teresa Gramuglio concede especial relevancia a la última sesión mencionada, por el tema abordado y porque Victoria Ocampo logró reunir allí "un elenco impresionante de invitados, entre figuras prestigiosas como Roger Caillois, Francisco Ayala, Pedro Henríquez Ureña, Germán Arciniegas, Denis de Rougemont, María de Maeztu y, como dato curioso, Margarita Sarffati, la brillante intelectual judía que fue amante de Mussolini" (2004: 107).

Cuatro notas dedica Ayala a criticar la crítica literaria: reseña el estudio de Francisco de Sanctis sobre la *Divina Comedia*, resume la *Poética* de Dilthey o presenta los *Ensayos críticos* de Orwell, en los que destaca la variada y audaz miscelánea de obras examinadas por el autor inglés, que van desde novelistas canónicos como Dickens a relatos policiales, pornográficos o letras de periódicos. Debe apuntarse que en las lecturas de Ayala la mirada sociológica se impone sobre lo literario, al menos sobre el concepto de lo literario dominante en la época. Especiales consecuencias tuvo su comentario del libro de Carmen R. L. de Gándara, *Kafka o El pájaro en la jaula*, ya que dio pie al proyecto de fundar la revista *Realidad*. En *Recuerdos y olvidos* el autor trata con cierta displicencia a la escritora,²² sin embargo, las palabras que dedica a su obra novel en *Sur* son muy ponderativas. Baste aquí el comienzo para apreciar la valoración altamente positiva que le mereció.

Si alguien me preguntara en estos días cómo debe, a mi entender, ejercitarse la crítica literaria, contestaría proponiendo a manera de ejemplo un libro que cabalmente acaba de llegar a mis manos: el ensayo *Kafka o El pájaro en la jaula* de Carmen Gándara (Ayala 1944: 84).

Las tres obras de invención reseñadas también muestran la misma decantación hacia las ciencias sociales, tanto por la índole de los títulos abordados como por la orientación del juicio. Así, Ayala lee el *Sarmiento*, de Ezequiel Martínez Estrada (*Sur* 150, abril de 1947)²³ como un oportuno tratado político y sociológico que, a partir de la figura del estadista sanjuanino, se interna en la mentalidad y los conflictos del pueblo argentino en una época señalada por la presencia de grupos que atacan la tradición nacional, aunque proclamen defenderla (en obvia alusión al peronismo).

Las otras dos reseñas de corte literario están dedicadas a *Meditación de la costa*, de Eduardo Mallea (*Sur* 65, febrero de 1940), y *La maschereta*, de Alberto

²² "La de lanzar una nueva revista en Buenos Aires fue idea de Eduardo Mallea, quien —con todos los circunloquios, reservas, precauciones y reticencias propios de su carácter— me la brindó a mí; y sospecho que esa idea se había cocido originalmente en el seno de su amistad con una señora copetuda, doña Carmen Gándara (la Nena Gándara para sus próximos), que, bien pasados ya sus años juveniles, había comenzado a hacer ciertos pinitos literarios muy estimables. Antes de sugerirme el proyecto de revista me había pedido Eduardo que escribiera yo para *Sur* algún comentario sobre el librito que, acerca de Kafka, acababa de publicar su amiga. La señora de Gándara escribía bien, y yo no había tenido inconveniente en complacer a Mallea redactando la nota de lectura que solicitaba de mí. Poco después de eso comenzaron sus premiosas insinuaciones sobre la falta que estaba haciendo una revista de serio tono intelectual en aquella hora de confusión para el país" (Ayala 1983: 114-115).

²³ En el *Índice*, el libro aparece bajo el rubro "Historia", señal de que el célebre ensayo no gozó desde sus orígenes de un preciso estatuto disciplinar.

Moravia (*Sur* 189, julio de 1950), esta última publicada el mismo año de su partida a Puerto Rico.²⁴

La primera es en rigor un detenido análisis de toda la producción anterior de Mallea y muestra el temprano interés de Ayala por el género ensayístico y el tema del pensamiento y las identidades nacionales. A ambos escritores los unió muy pronto una sólida amistad, que incluía la visible admiración del español por la obra del entonces prestigioso novelista y ensayista nacido en Bahía Blanca. La reseña elogia "la seguridad reflexiva y el severo, aunque melancólico discurso", que retoma la preocupación substancial de su fundamental *Historia de una pasión argentina* (Ayala 1940: 106), cuyos pasajes autobiográficos son considerados por el reseñador como "unas de las páginas más bellas, serenas y luminosas que hayan podido escribirse" (Ayala 1940: 104).

Con el título "Mascarada española" introduce un breve comentario sobre *La Mascherata* de Alberto Moravia, texto singular, con elementos de farsa, atravesada por destellos goyescos y esperpénticos que remiten a *Tirano Banderas*. El libro merece un elogioso comentario que, al mismo tiempo, revela la extrañeza de un buen conocedor de la obra del italiano —téngase en cuenta que ese mismo año Ayala había traducido *La Romana* para Losada—. Con el sutil estilo que caracteriza la crítica ayaliana, deja deslizar una velada reprobación del tópico grotesco, gastado y telúrico de lo hispano en que incurre el novelista.

Por último, un renglón aparte entre los textos de carácter literario o cultural lo constituye un artículo muy breve, dedicado a Alfonso Reyes, que tiene el carácter de un homenaje, con el título "Plenitud del hombre de letras" (*Sur* 180, octubre de 1949).

6. Obras de Francisco Ayala reseñadas en *Sur*

Otra fuente de información valiosa para indagar la imagen de Ayala como escritor que fue perfilándose en Argentina, la constituyen los comentarios que merecieron en *Sur* algunos de los libros que publicó durante la década del cuarenta.

En los primeros años, hasta 1945, se registran tres reseñas: dos se ocuparon de sendos libros publicados en Argentina, los cuales, en consonancia con los primeros artículos de Ayala aparecidos por esos mismos años en *Sur*, abordan temas de pensamiento político: *El problema del liberalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1941) y *Razón del mundo: un examen de conciencia intelectual* (Buenos Aires: Losada, 1944); el tercero se ocupa del volumen de crítica literaria

²⁴ Aunque cabe la posibilidad de que Ayala ya hubiera partido hacia Puerto Rico, dada la fecha de aparición, se considera justificado incluir el artículo entre las colaboraciones escritas en Argentina antes que entre las que con posterioridad envió a *Sur* desde el extranjero.

Histrionismo y representación: Ejemplos y pretextos (Buenos Aires: Sudamericana, 1944).

Las reseñas de los ensayos políticos estuvieron a cargo de Aníbal Sánchez Reulet (*El problema del liberalismo*, *Sur* 101, febrero de 1943) y de Luis Emilio Soto (*Razón del mundo*, *Sur* 120, octubre de 1944). En la primera el prestigioso pensador argentino, identificado con un liberalismo progresista cercano a la izquierda reformista, destaca la templada inteligencia con que aborda el autor su tesis, pero se distancia de su visión pesimista sobre la crisis presente. El punto débil se encuentra, según el reseñador, en la errónea identificación de liberalismo con clase burguesa y en la influencia perniciosa de una extensa bibliografía anti-liberal, aunque Ayala mismo no lo fuera.²⁵

Por su parte, Luis Emilio Soto realiza un extenso y detallado análisis de *Razón del mundo*; destaca el acierto y rigor con que Ayala retoma el aparentemente agotado tema de la función del intelectual; instala desde una perspectiva actual la pregunta por el papel que la sociedad espera que juegue el letrado cuando han dejado de tener vigencia las prerrogativas del *clerc*; y se le reprocha al intelectual o bien su intervención excesiva o por el contrario, su repliegue en los fueros de su oficio.

Probablemente no es casualidad que la reseña de *Histrionismo y representación* (*Sur* 118, agosto de 1944) a cargo de Santiago Monserrat, aparezca casi al mismo tiempo que el artículo “Nueva indagación de las condiciones del arte cinematográfico”, todo un signo de que en esos años Ayala retorna al ejercicio de la teoría y la crítica literarias, que había practicado asiduamente en los años veinte y dejado entre paréntesis en los años treinta para dedicarse a la sociología y el derecho político. El comentarista elogia la concepción crítica que anima al autor en sus lecturas de Proust, Rilke, Machado, Galdós y otros notables escritores. Ayala, dice Monserrat, no sólo demuestra un riguroso concepto científico de la realidad cultural sino que también realiza una labor creativa, que, al comprender las obras, las recrea.

En 1945 se publica el primer comentario de una obra de creación del granadino, al que seguirán dos más en lo que resta del período estudiado. La reseña inaugural –y la más célebre sin duda– fue escrita por Borges sobre *El Hechizado* (Buenos Aires: Emecé, 1944). El relato publicado en la colección Cuadernos de la Quimera, dirigida por Eduardo Mallea, logra suscitar la poca pródiga admiración del autor de *El Aleph* (*Sur* 122, diciembre de 1944). Con la concisión propia de su estilo, Borges concede un lugar sobresaliente en los universos literarios de las pesadillas y las reiteraciones infinitas a la historia de la pertinaz voluntad y dilatada espera del protagonista, un súbdito indiano que se traslada a España en busca de una entrevista con Carlos II, el rey menguado.

²⁵ Años después Sánchez Reulet sería un invitado frecuente en *Realidad*, la revista creada por Ayala y Mallea.

Por su economía, por su invención, por la dignidad de su idioma, *El Hechizado* es uno de los cuentos más memorables de las literaturas hispánicas. Entiendo que podríamos equipararlo con *La prueba de las promesas* de don Juan Manuel (o con su original arábigo) y con el *Yzur* de Lugones (Borges 1944: 59).

Sería anacrónico adjudicar a esta reseña la proyección que adquirió más adelante, ya que en el contexto literario de los cuarenta Borges no era todavía el escritor faro de la literatura argentina, aunque el proceso de su canonización ya estaba iniciado.²⁶ Para profundizar en la consolidación de la trayectoria literaria de Ayala y en los movimientos que produjo el exilio español en el campo intelectual argentino son probablemente más relevantes las reseñas dedicadas, finalizando la década, a *Los usurpadores* y *La cabeza del cordero*. Ambos libros revelan ya una actividad creadora regularizada y con la dimensión necesaria para delinear una trayectoria de escritor, para lo cual no hubiera sido suficiente la aparición esporádica de relatos en *Sur* ni la publicación en Emecé de un cuento largo (o novela corta) de 50 páginas como *El Hechizado*, aunque hubiera recibido la aprobación de un árbitro tan exigente como Borges.

El autor de las reseñas de ambos libros es el crítico y escritor Álvaro Fernández Santos, exiliado y viejo conocido de Ayala, recién llegado a Buenos Aires después de pasar por duros padecimientos. Antes de ser acogido en *Realidad* había colaborado en la prestigiosa revista uruguaya *Marcha*. Fernández Santos resalta la novedad de que con *Los Usurpadores* el reconocido sociólogo da a conocer sus aptitudes de autor de obras de imaginación (*Sur* 176, junio de 1949). El volumen es analizado con minuciosidad: cada uno de los siete relatos que lo conforman –o novelas cortas sugiere Fernández Santos– es objeto de sagaces comentarios y recibe mayor o menor aprobación, aun cuando el tono de toda la reseña es elogioso y positivo.

Cuando un año más tarde el mismo crítico se ocupa de *La cabeza del cordero* encontrará que Ayala ha crecido como escritor (*Sur* 186, abril de 1950). La reseña pondera especialmente que en las cuatro narraciones del volumen, a las que ahora no duda de calificar de novelas cortas, el autor consigue, mediante la elaboración literaria, que un episodio funesto como la Guerra Civil se convierta en materia de reflexión sin desatender las exigencias de la obra bien hecha.

Por último, reviste un interés especial por su singularidad la “Aclaración” –una suerte de reseña en espejo– con que Ayala replica a una crítica sobre *Razón del mundo* aparecida en la revista *Latitud* y firmada con las iniciales MB (*Sur*

²⁶ En 1945 Borges era un escritor poco reconocido. Cuando Juan José Sebreli reconstruye la operación de *Contorno* contra el canon vigente, recordará que luchaban “[p]rimero contra el *Establishment* de la oligarquía cultural: la revista *Sur* y Eduardo Mallea, que era la bestia negra; no Borges porque en esa época era un autor bastante marginal” (en de Diego 2006: 108).

133, noviembre 1945).²⁷ La reseña del libro apareció en el número doble, V-VI, de junio y julio de 1945, el último de la efímera publicación. El *Índice* de *Sur* sitúa la respuesta de Ayala en la entrada "Polémicas", y el tono corresponde ciertamente al de una controversia airada. En ese sentido, son elocuentes los términos peyorativos de que se sirve ("artículo", "leguleyo disfraz", "tontería", "rastacueros", "amasijo de necedades"...), para manifestar el desacuerdo con la falaz interpretación de su tesis sobre la función del intelectual y la maliciosa acumulación de citas de su libro que desvirtúa el sentido original, toda "una ensaladilla de frases literales, entrecomilladas para prestar leguleyo disfraz de autenticidad a un sentido contrahecho" (Ayala 1945: 87). Se indigna además por el ligero y desatinado juicio sobre la filosofía alemana, imputada de nazi por el reseñador de *Latitud* y reprueba asimismo el ocultamiento de identidad bajo las iniciales MB, a las cuales irónicamente les concede el tratamiento de "don".²⁸ La intervención revisa el carácter excepcional de los artículos no programados: es breve, está escrita a dos columnas en un tipo muy pequeño de letra, poco frecuente en la revista, y está situado en la última página del número.

El episodio con *Latitud* ofrece elementos para un estudio independiente y encierra una controversia sobre la función del intelectual —verdadero nudo de la polémica— y la eficacia social de las ideas que se ponían en la mesa del debate.

7. Construcción de un nuevo proyecto creador

El sondeo realizado hasta aquí permite sostener que si se definiera la trayectoria de Ayala en *Sur* durante su permanencia en Argentina, posiblemente el escritor sería considerado un intelectual español exiliado que a partir de su formación en Ciencias Jurídicas produjo una importante obra en el campo de la filosofía política y la sociología, con incursiones nada desdeñables en el campo de la literatura. La impresión estaría refrendada porque el mismo autor aparece dictando clases

²⁷ *Latitud*. Revista mensual de artes y letras fue una publicación de corta vida adscripta al pensamiento de izquierda; sólo se publicaron cinco números entre enero y mayo de 1945. El editor era Rubén Núñez y fueron sus directores Jorge Thénon, Enrique Amorim, Leopoldo Hurtado, María Rosa Oliver, Antonio Berni, Norberto Frontini, Horacio Coppola y Luis Falcini. Junto con *Correspondencia* (1946) y *Cabalgata* (1946) se diferencia de las revistas literarias coetáneas porque lejos de ceñirse estrictamente al campo de la literatura, "sus páginas estuvieron destinadas preferentemente a comentarios y notas sobre la cultura y configuraron un quehacer periodístico muy vivo y ágil sobre el momento intelectual americano y europeo" (Laffleur/Provenzano/Alonso 1962: 217).

²⁸ La indicación de autoría mediante iniciales no es una excepción, por el contrario, es una práctica habitual en esta revista, visible en las restantes reseñas aparecidas el mismo número, las cuales llevan las firmas RN, LR, HC, sin más datos para su identificación.

de Sociología en la Universidad del Litoral en 1939 y en Río de Janeiro en 1945, trayecto que corona en 1947 con la publicación de un voluminoso *Tratado de sociología* en tres tomos,²⁹ precedido por una notoria producción de obras de pensamiento, algunas de las cuales han sido mencionadas más arriba.³⁰

Esta línea de trabajo desarrollada por Ayala en el primer exilio muestra una notoria coherencia con su actividad intelectual durante la Segunda República, período en que no se entregó a la labor creativa en el campo de las letras ni a la producción científica, sino que se dedicó sobre todo a traducir obras de derecho político: entre 1931 y 1936 tradujo siete libros del alemán, seis de los cuales, con excepción de una biografía de Beethoven, pertenecen al ámbito de la política, el derecho de estado o afines.³¹

La continuidad queda aún más de manifiesto si se repara que el título de uno de los libros traducidos en 1936, *La opinión pública*, de Ernst Manheim es casi equivalente al de su primer artículo extenso en *Sur*, "Sobre la opinión pública", del que se ha hablado anteriormente.³²

Si se retrocede más en el tiempo se verá que la conferencia que dictó a pedido de la ICE en su primer viaje a Argentina en 1936, "Derecho público español", versaba también sobre el campo de conocimiento de las ciencias sociales, no de la literatura (AA. VV. 1947: 12). Sin duda aquella primera huella de jurista y sociólogo dejada en Buenos Aires contribuiría más tarde a consolidar su nombre en este campo del conocimiento.

²⁹ *Tratado de sociología*. Buenos Aires: Sebastián de Amorrortu e Hijos, 1947.

³⁰ Igualmente versaron sobre ciencias jurídicas y sociales sus primeras colaboraciones en *La Nación*, sesgo que según el autor obedecía a las secuelas de la guerra y del exilio en su espíritu: "Los artículos que entonces empecé a escribir para *La Nación* eran sesudas elucubraciones de tipo más bien sociológico, o político social y sólo de vez en cuando crítico-literario, pues ni el lugar ni menos aún el estado de mi ánimo, se prestaban demasiado a destilar esencias poéticas y desnudar con ellas la intimidad" (citado por Tagliabue 1989: 483).

³¹ Se trata de: Duprat, Juana. *Las funciones sociales del Estado según el Señor Posada*, 1931; Ebers, Godehard J. *Derecho eclesiástico del Estado*, 1931; Kautsky, Karl. *El problema de Erfurt: explicado en su parte fundamental*, 1933; Ludwig, Emil. *Beethoven*, 1933; Manheim, Ernst. *La opinión pública*, 1936; Manheim, Karl. *El hombre y la sociedad en la época de crisis*, 1936; Schmitt, Carl. *Teoría de la constitución*, 1934 (Ayala 101 años). Aunque cercana en el tiempo, se ha dejado fuera de la lista su primera traducción para la editorial Hoy, *Lorenzo y Ana*, de Arnold Zweig, de 1930. Esta obra prima no acuerda totalmente con la serie, porque es en 1931 que el escritor concluye su etapa de becario en Berlín y parece orientarse en forma más decisiva al campo del Derecho, giro que se aprecia también en la índole de los títulos que traduce del alemán (Ayala 101 años).

³² Es ineludible recordar aquí que Ayala retomó esta labor intelectual en Argentina, donde realizó inestimables traducciones para Losada y Sudamericana principalmente. La lista de obras, sobre todo en idioma alemán, que trasladó al castellano es muy extensa, pero el propio autor ha preferido que figuren en los repertorios sólo las más relevantes. Destacan entre los autores traducidos Rilke, Thomas Mann, Goethe, Hans Freyer, Hans Kelsen y Georg Simmel.

El lugar central que Ayala ocupaba en el campo intelectual de los años cuarenta como profesional de las ciencias sociales y su posición marginal en el campo específicamente literario quedan expresados en la reseña que *Sur* dedica a *Los usurpadores*:

[...] Francisco Ayala, profesor universitario, autor de un gran Tratado de Sociología y de obras especializadas que le dieron renombre, no obstante, comparece ahora con un libro de imaginación (Fernández Suárez 1949: 77).

El reseñador recuerda los antecedentes de Ayala en el ámbito de las letras, observando que el autor español "no es nuevo en el género y no hace sino volver a sus aficiones de primera juventud, pues se inició justamente en el cuento, hace más de veinte años, cuando era colaborador de *Revista de Occidente*" (Fernández Suárez 1949: 77). La reseña pone más bien el acento en los libros editados por el sello de la prestigiosa publicación que en la obra misma sin hacer mención a las dos primeras novelas del escritor.³³ El cierre de la reseña atestigua que solamente hacia fines de la década de 1940 comienza a forjarse la imagen de Ayala como literato, en tanto tiene un prestigio ya consolidado en el ámbito de las ciencias sociales: "Este volumen de Francisco Ayala, pensador y sociólogo, augura buena fortuna literaria para Francisco Ayala, creador de obras de imaginación, literato y artista" (Fernández Suárez 1949: 80).

Según lo expuesto hasta aquí, puede apreciarse que el lugar inicial de Ayala en *Sur* está vinculado a la vertiente más especulativa de la revista, que fuera concebida como un órgano de temática variada en la que el ensayismo, el artículo de ideas y el debate sobre la función del intelectual en la sociedad de masas tenían un espacio privilegiado. *Sur* le ofrece por tanto un marco apto para exponer su pensamiento de matriz jurídica y sociológica y, al mismo tiempo, para retomar paulatinamente su inicial vocación literaria, aunque ya no en la línea vanguardista de su juventud. Su proyecto creador consiste ahora en la conciliación del artista y del *clerc* que cumple una función ética y formativa.³⁴ Poco después de aban-

donar Argentina, Ayala definirá en el célebre ensayo "El escritor de lengua española" la misión que atribuía a la república letrada de la que se sentía partícipe. En la línea de las tesis orteguianas sobre la distancia entre las elites y las masas, y de la doctrina de Julien Benda que asociaba la función del escritor con la salvaguarda de los valores del espíritu, Ayala propugna una literatura formativa y edificante. Sin embargo, cree que las premisas del célebre ensayo *La trahison des clercs* ya no tienen vigencia después de la Segunda Guerra Mundial y que, por lo tanto, es preciso reconsiderar seriamente el papel del intelectual sin que esto signifique abandonar la misión de sacerdocio que la tarea del escritor presupone. Según la percepción que las minorías ilustradas formadas en las ideas de Ortega tenían de las masas incultas, la misión del intelectual era contribuir a su elevación. A partir de esta convicción, que se sostenía en el terreno político por un liberalismo heredero de la tradición republicana francesa, y en el terreno profesional, por una práctica austera reacia a la profesionalización, Ayala explorará en esta segunda etapa creadora una escritura densa en contenidos morales y formativos, y elaborada en el plano lingüístico y literario.³⁵

[...] la obra literaria realmente grande combinará y escalonará en sí, siempre, los puntos de abordaje y vías de acceso de modo tal que atraiga a la multitud con una aparente sencillez, induciendo a cada uno para que avance, según las fuerzas de su alma, hacia el reducto del castillo espiritual, hacia su núcleo significativo (Ayala 1984b: 210).

De modo que mientras Borges avanzaba en su operación dirigida a hacer prevalecer una concepción de lo literario desembarazada de designios moralizantes, Ayala se situaba más cerca del proyecto originario, sustentado por Mallea:

Sacerdocio significa comunicación y mediación con una esfera trascendente, con el orden de lo espiritual; y el escritor tiene por misión, en efecto, captar los valores del espíritu en fórmulas que los hagan aptos para la comunión popular. Le importa, por lo tanto, y debe importarle, que el acto de comunicación se cumpla a través de su obra, sin lo cual ésta carecería de sentido, quedando frustrada; pero, al mismo tiempo, deber reconocer y no perder nunca de vista que el valor no radica en el acto de la comunicación, sino en la esfera trascendente donde su obra se inspira, y cuyo acceso es siempre escarpado, arriesgado, inseguro, de manera que una popularidad fácil vale, en verdad, como indicio de bastardía o impureza, de calidad inferior en la obra

³³ La obra de iniciación a la que alude el reseñador incluye *Cazador en el alba* (1929) y *Erika ante el invierno* (1930), hoy calificada de prosa de vanguardia porque contiene tanto narraciones breves o *nouvelles* como cuentos. Antes de estos relatos Ayala había publicado las novelas *Tragicomedia de un hombre sin espíritu* (Madrid: Industrial Gráfica, 1925) e *Historia de un amanecer* (Madrid: Numancia, 1926), por lo que, en rigor, existe una etapa previa a estas sus "aficiones de primera juventud".

³⁴ Se cita a menudo las palabras iniciales del proemio a *La cabeza del cordero* como evidencia del cambio de dirección: "A los veinte años, uno escribe porque le divierte, y ¿para qué más justificación? A los cuarenta, ya es otra cosa: hay que pensarlo..." (Ayala 1978: 177). He analizado los debates sobre la misión del intelectual a comienzos del novecientos y la concepción de la función del escritor en Ayala desde la vanguardia al exilio en Macciuci 2006.

³⁵ Tanto Ortega como Benda ocupaban un lugar preeminente entre los asiduos de *Sur*. Ortega había inspirado la creación de la revista, asesorando, sugiriendo, amonestando a veces, a su fundadora, como atestigua la copiosa correspondencia con Victoria Ocampo. En cuanto a *La Trahison des Clercs*, de Julien Benda, era una referencia frecuente porque proporcionaba los argumentos que un sector del grupo *Sur* buscaba para llevar adelante su proyecto intelectual.

producida; sugiere rebajamiento al nivel del vulgo en lugar de un esfuerzo por elevarlo al grado de una humanidad superior (Ayala 1984b: 210).

Resulta evidente que Ayala iba por un camino que se distanciaba del abierto por Borges, quien en los años cuarenta llevó adelante la operación de aligerar a *Sur* del peso del ensayismo moralizante de Mallea, hasta lograr imponerse no sólo en las páginas de la revista sino también en la cabecera del canon literario argentino (Gramuglio 2004: 112 y ss.; de Diego 2006: 106 y ss.; Prieto 2006: 287 y ss.). Según King, la brecha entre Borges y Mallea se había insinuado desde los primeros años de *Sur*, pero fue en los cuarenta cuando comenzó la marginación del autor de *Historia de una pasión argentina*: en 1945 Santiago Montserrat apuntó en *Sur* que su divorcio de la historia lo volvía irrelevante; diez años después la depreciación de su nombre sería incesante.³⁶

Mientras que la obra de Borges causaría después un enconado debate, Mallea simplemente sería ridiculizado. La forma de ficción en prosa que evolucionó a comienzos de los cuarenta hizo que Mallea pareciera totalmente improcedente a muchos críticos, que expusieron la vacuidad de gran parte de su retórica (King 1989: 153).

Parte de la crítica encuentra la explicación de este cambio menos en la prescripción de una poética que en motivos inherentes a las pugnas del campo intelectual, esto es, “a los sucesivos ajustes de cuentas que fueron realizándose dentro del mismo sistema de la literatura argentina en los últimos 50 años” (Prieto 2006: 288).

En este campo de tensiones, Ayala, además de expresar un enorme agradecimiento hacia Mallea como la persona que lo había recibido en el exilio, siempre manifestó una abierta admiración por su obra. Debe considerarse además que desde el momento de su arribo a Argentina Ayala se incorporó a los ámbitos de la cultura bajo la dilatada influencia de Mallea:

Mallea era lo que hoy podríamos llamar un “agente literario”: fue asesor editorial, dirigió tres colecciones para Emecé y tuvo a cargo [...] el suplemento cultural de *La Nación* entre 1931 y 1955. Pero también podemos suponer que era un escritor que jerarquizaba los catálogos: era entonces el prototipo de un escritor refinado y culto, un novelista *profundo* y un ensayista *lúcido* (de Diego 2006: 106-107; énfasis del autor).

Recordemos además que en 1940, como ya se ha dicho, Ayala dedicó a una obra de Mallea, *Meditación en la costa*, su primera reseña en *Sur*. La avenencia continuó afirmándose y no se redujo a una deuda moral. En sus *Recuerdos y olvidos*,

³⁶ La ‘querella’ que se inicia más abiertamente a mediados de los cuarenta queda también de manifiesto en el primer número de *Latitud* (febrero de 1945). La revista se abre con una encuesta a escritores y los elegidos para iniciar la serie son Mallea y Borges (en ese orden).

Ayala evoca con palabras elogiosas el gesto siempre hospitalario de Mallea y en otra ocasión se lamentará del silencio inmerecido que envuelve su obra:³⁷

Razón, y no poca, tiene Julián Marías cuando lamenta el injusto eclipse experimentado por la fama literaria de Eduardo Mallea durante la segunda parte de su larga vida de escritor [...]. Preterición injusta, hay que repetirlo, porque las novelas de este autor, tanto las anteriores como las posteriores y tardías, son de calidad excelente, y ocupan un lugar muy alto en las letras contemporáneas (Ayala 2006: 1059-1060).

8. Realidad y sus circunstancias

Queda por fin un último testimonio, quizás el más relevante, del entendimiento intelectual entre Ayala y Mallea. En 1947 Ayala emprende el que será el proyecto más ambicioso de su exilio argentino, la creación de *Realidad. Revista de ideas*. Como se ha anticipado, después de que la acaudalada y novel escritora Carmen Gándara leyera la reseña de su libro sobre Kafka, escrita por Ayala para *Sur* a instancias de Mallea, animó a ambos a que emprendieran una publicación de clara orientación intelectual. Además de Carmen Gándara, aportaron el capital inicial las editoriales Sudamericana y Losada y la Imprenta López. Según refiere Ayala, no quiso ser él el director, para evitar los recelos que su condición de extranjero pudiera suscitar. Junto con Lorenzo Luzuriaga convenció a Francisco Romero para que asumiera la dirección a cambio de realizar ellos dos todas las tareas en calidad de secretarios. Finalmente, el Consejo de Redacción quedó constituido por Francisco Romero, como director; Amado Alonso, Francisco Ayala, Carlos Alberto Erro, Carmen R. L. de Gándara, Lorenzo Luzuriaga, Eduardo Mallea, Ezequiel Martínez Estrada, Raúl Prebisch, Julio Rey Pastor y Sebastián Soler, como consejeros.

El ciclo de *Realidad*, que apareció con frecuencia bimestral entre 1947 y 1949, merece un capítulo aparte; aún está por hacerse un estudio detenido de la que ha sido considerada recientemente “una de las revistas más importantes de la cultura hispánica en su época” (García Montero 2007: XXIX). Las historias culturales argentinas, aunque no le dedican un examen minucioso, la incluyen entre el grupo de publicaciones de calidad que marcaron el paso de una década a otra.³⁸

³⁷ Aunque no dejó de percibir que las causas trascendían el dominio de la literatura en sentido estricto. El autor granadino cree que en la postergación de Mallea influyó la desafortunada conjunción de sus teorías sobre el ‘ser de los argentinos’ con la preocupación por ‘el ser nacional’ de los ensayistas alineados con el peronismo.

³⁸ “[...] otras publicaciones daban densidad al campo intelectual: desde las surgidas en la segunda mitad de los años cuarenta (*Davar, Expresión, Los Anales de Buenos Aires, Realidad y Sexto Continente*) hasta *Poesía Buenos Aires* (1950-1960) e *Imago Mundi* (1953-1966)” (Gra-

Afirma Ayala en sus memorias que no existió voluntad alguna de competir o disputar el espacio de *Sur*, con la que siguió colaborando en buenas relaciones; pero es significativo que cuando la revista de Victoria Ocampo decantaba hacia un diseño menos circunscripto y más abierto a las colaboraciones literarias, surge el empeño de una publicación que busca caracterizarse por “un sesgo marcadamente ensayístico y crítico, excluyendo de sus páginas los textos de pura invención poética, verso o prosa, que predominaban en las páginas de *Sur*”. El propósito, sin embargo, debió posponerse a menudo ante la insistencia de Mallea, “quien a todo trance deseaba abrir la revista a la literatura de invención imaginaria” (Ayala 1983: 116).³⁹ La divergencia concluía en una negociación, por lo que se publicaron textos de imaginación pero en forma discrecional.

Interesa subrayar que las personas que Ayala cita como más comprometidas con el proyecto, además de Carmen Gándara, son las mismas que figuran en sus memorias entre los vínculos intelectuales y personales más firmes de su exilio argentino. Los considerados partícipes necesarios de la nueva publicación asistían a los asados dominicales de camaradería organizados en Buenos Aires: “acudíamos un grupo de amigos, del que nunca faltábamos ni Eduardo Mallea, ni Lorenzo Luzuriaga, ni Francisco Romero ni yo” (Ayala 1983: 63).

Romero, uno de los filósofos argentinos del ala liberal de mayor trayectoria y también un viejo conocido del grupo liderado por Victoria Ocampo y miembro del Consejo de Colaboradores de *Sur*, era la figura más acertada para encabezar una revista de ideas. Por tanto, si bien no hay razones suficientes para calificar de rivales a las dos publicaciones, sí es posible ver a *Realidad* como una rama de la vertiente fuertemente especulativa de los comienzos de *Sur*, que se autonomizó en el momento en que desde dentro de la revista se acentuaba el cuestionamiento a la orientación ensayística.⁴⁰ La nueva publicación trató de tomar de *Sur* lo que esta debía a la *Revista de Occidente* en cuanto órgano de pensamiento, en cambio

prescindió de lo que la caracterizó como espacio abierto a la creación literaria, las misceláneas y la actualidad cultural:

La revista nos recuerda en su línea de pensamiento a *Revista de Occidente*, y no es extraño que Ayala y Luzuriaga copiaran este modelo que tan bien conocían y que seguramente añoraban (Rodríguez Cela 1998: 126).

Al mismo tiempo, Ayala logra fundar un medio libre de los vetos, a menudo caprichosos, de Victoria Ocampo, que comenzaban a desprestigiar a *Sur*. El episodio que mejor ilustra esta situación es la negativa de Ocampo a mencionar en las páginas de la revista la novela *Adán Buenosayres* del escritor peronista Leopoldo Marechal, en tanto que *Realidad*, después de vencer algunas resistencias, encomendó su reseña a Julio Cortázar.

La revista recién fundada no sólo mantuvo los vínculos con *Sur*, sino que, desde el comienzo, estableció una relación con Losada, uno de los pilares de la incipiente industria editorial y la referencia intelectual quizás más importante del exilio. Así la revista nacía con el doble favor de *Sur* y de una de las instituciones emblemáticas del exilio español y al mismo tiempo del creciente mercado editorial argentino. Los cuatro miembros más representativos, Romero, Mallea, Ayala y Luzuriaga desempeñaron una función destacada en los tres ámbitos, para la cual contaron con otras dos figuras igualmente aglutinadoras: Amado Alonso y el influyente Guillermo de Torre, a quien Ayala trata con distancia y sutil ironía en sus memorias, aunque sin llegar al extremo de las invectivas que dedica al legendario Gonzalo Losada. A éste lo acusaba de predador de los traductores de la editorial —para la que él mismo había traducido a Rilke y a Thomas Mann— y de personaje fatuo y jactancioso.⁴¹ A pesar de la experiencia negativa como traductor a destajo en Losada, Ayala mantuvo una buena, si no estrecha relación con la editorial y con sus principales mentores, de modo que al iniciar una empresa cultural independiente como fue *Realidad*, tuvo como colaboradores tanto a argentinos

muglio 2004: 112). Óscar Terán por su parte dice, refiriéndose a las voces opositoras durante el primer peronismo, que los escritores y artistas de la oposición “encontraron espacios de resistencia y producción cultural desde donde se editaron revistas como *Realidad*, *Imago Mundi* o *Ver y Estimar*...” (2008: 263).

³⁹ En diversas ocasiones el escritor ha reiterado esta divergencia respecto del lugar de la creación literaria en la revista: “Yo quise que *Realidad* fuese una revista de ideas. Aunque, finalmente, por la insistencia de algunos, como Eduardo Mallea, se publicaron cosas de imaginación. Eduardo insistió mucho en que se incluyera un relato mío (reunido después en *La cabeza del cordero*) sólo para que también entrara un suyo: era una coartada)” (en Demicheli 1998: 18).

⁴⁰ Cabe observar que si bien la participación de Ayala en *Sur* no se interrumpe, se hace menos frecuente, lo que no es de extrañar en una persona que tenía la responsabilidad de editar una revista bimensual como *Realidad*. Un rápido examen del repertorio de sus colaboraciones permite comprobar que la mayor parte de los artículos y notas de Mallea se publicaron entre 1939 y 1945; luego comienzan a decrecer y entre 1947 y 1950 su nombre sólo aparece en cuatro ocasiones (exceptuadas las reseñas de *Los Usurpadores* y *La cabeza del cordero*).

⁴¹ Decía de Losada que “en el flamante sello de la nueva casa editora veía el glorioso escudo nobiliario de sus pueriles vanidades” (Ayala 1983: 34). Contrariamente, Rafael Alberti se deshace en elogios y agradecimientos al mítico editor: “nuestro grande y generoso Gonzalo Losada, un nuevo editor lleno de genio e iniciativas, un verdadero adelantado, quien nos resolvió nuestra tan incierta situación [...]. Editor nuevo, audaz, publicó por primera vez la obra de tantos poetas y escritores latinoamericanos que antes nadie se había atrevido con ellos. Creó una sección de poesía, en la que figuraban los poetas más nuevos, atrevidos y poco vendibles en aquellos momentos: Macedonio Fernández, Oliverio Girondo, Jorge Luis Borges, Ricardo Molinari, César Vallejo, Pablo Neruda... Al lado de toda la obra de Federico García Lorca, siguió publicando la de Juan Ramón Jiménez y Machado. Lanzó la gran novelística norteamericana y todo lo que iba surgiendo en el continente de lengua española. Creó también una colección de obras universales del teatro, incluyendo algunas de los españoles prohibidos en España. Publicó, al fin, todos mis libros y algunos de María Teresa” (1987: 108-109).

como a españoles exiliados provenientes de dos núcleos claves del campo cultural argentino, *Sur* y la editorial Losada.

La aparición de la nueva publicación pone de manifiesto el dinamismo del exilio intelectual español y su interés por explorar nuevos espacios de actuación. Demuestra además que la incorporación de los emigrados al sistema literario argentino, aún en las situaciones en apariencia más nítidas y favorables, encierra alternativas complejas que dirimen tensiones, alianzas e intercambios concernientes a ambos campos.

Queda por ver si los escritores españoles exiliados formaron un grupo con rasgos propios y diferenciados, y queda por estudiar, en todas sus facetas, su incidencia en el campo literario argentino. También es tarea pendiente analizar cómo asumieron las transformaciones de la década de los cincuenta, cuando se consuma la operación de Borges en *Sur* y el cetro del canon literario cambia de mano; cuando irrumpe *Contorno* con un discurso antiliberal que inicia el diálogo del campo literario con el peronismo y en el mercado del libro se confirma la declinación de la industria editorial argentina que se anunciaba desde el final de la Segunda Guerra Mundial (de Sagastizábal 1991: 272).

Quizás no es casualidad que una vez finalizado el ciclo de *Realidad. Revista de ideas*, Ayala rechazara la oferta de iniciar un segundo período y convirtiera lo que iba a ser una gira para dictar unas conferencias en Puerto Rico, en un viaje sin retorno a Argentina. En muchas ocasiones el escritor ha manifestado que no fue perseguido por el peronismo, que simplemente buscó motivos para poner distancia porque se sentía a disgusto en la atmósfera social y cultural del gobierno de Perón.⁴² Atribuir las razones de su alejamiento definitivo únicamente al ascenso del peronismo pareciera ser una explicación parcial que deja de lado otros factores pertinentes al campo cultural, y que requeriría otras hipótesis y nuevas indagaciones.

⁴² "[Entrevistador] —¿Le echó el peronismo de Argentina? / [Ayala] —No. El peronismo fue un totalitarismo zafio y, en muchos aspectos, desagradable, pero no cruel. Yo pude eludirlo y lo hice, organicé unas conferencias en otros países de América y me fui. Pero no me echaron" (Fernández 1997: 67).

Apéndice

La siguiente relación recoge los artículos y notas de y sobre Ayala aparecidos en *Sur* en el período de referencia. Se respeta el orden cronológico y las secciones en que originariamente fueron publicados, con independencia de otras sistematizaciones posibles, incluida la del *Índice* de la misma revista y las subclasificaciones que se proponen en el presente trabajo. En cuanto a las notas de lectura escritas por Ayala, se otorga prioridad al título del libro comentado y se proporciona entre paréntesis el encabezamiento con que en algunos casos el autor introduce la reseña.

I. Colaboraciones de Francisco Ayala publicadas en *Sur* (1939-1950)

1. [Artículos extensos]

- "Diálogo de los muertos; elegía española", nº 63, diciembre de 1939, pp. 35-42.
- "Sobre la opinión pública", nº 74, noviembre de 1940, pp. 7-35.
- "La campana de Huesca", nº 106, agosto de 1943, pp. 14-27.
- "El loco de la fe y el pecador", nº 91, abril de 1942, pp. 38-42.
- "Nueva indagación de las condiciones del arte cinematográfico", nº 119, septiembre de 1944, pp. 89-105.
- "El mensaje", nº 170, diciembre de 1948, pp. 19-53.

2. Notas

- Biblioteca del pensamiento vivo*, nº 62, noviembre de 1939, pp. 72-74.
- Eduardo Mallea. *Meditación en la costa*, nº 65, febrero de 1940, pp. 101-107.
- "El curso de Roger Caillois", nº 73, octubre de 1940, pp. 86-88.
- George Santayana. *El último puritano*, nº 76, enero de 1941, pp. 106-111.
- Dante Alighieri. *De la monarquía*, nº 80, mayo de 1941, pp. 88-97. (Unificado con las dos siguientes reseñas bajo el título "La aventura del pensamiento político: Tres monumentos literarios".)
- John Locke. *Ensayo sobre el gobierno civil*, nº 80, mayo de 1941, pp. 88-97.
- Thomas Hobbes. *Leviatán, o La materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, nº 80, mayo de 1941, pp. 88-97.
- Sebastián Soler. *Ley, historia y libertad*, nº 109, noviembre de 1943, pp. 82-86. (Con el título "Un jurista ante la crisis".)
- Serge Voronof. *Del cretino al genio*, nº 109, noviembre de 1943, p. 75.
- "Ubicación en la sociología de G. Freyre", nº 110, diciembre de 1943, pp. 18-25.
- Carmen Gándara. *Kafka o El pájaro en la jaula*, nº 116, junio de 1944, pp. 84-86.
- Clarence Crane Brinton. *Anatomía de la revolución*, nº 117, julio de 1944, pp. 89-92.
- James George Frazer. *La rama dorada. Magia y religión*, nº 121, noviembre de 1944, pp. 66-75. [Con el título "Frazer y la antropología sociológica. (Con ocasión de haberse traducido *La rama dorada*)".]

- Thorstein Bunde Veblen. *Teoría de la clase ociosa*, nº 130, agosto de 1945, pp. 73-78. (Con el título "Veblen y la clase ociosa").
- "Aclaración", nº 133, noviembre de 1945, p. 87.
- Francesco de Sanctis. *Las grandes figuras de la "Divina Comedia"*, nº 139, mayo de 1946, pp. 74-75. (Aparece unificado con la siguiente reseña mediante una única entrada, sin título).
- Wilhelm Dilthey. *Poética*, nº 139, mayo de 1946, pp. 74-75.
- Robert Brady A. *La riqueza tras el poder*, nº 139, mayo de 1946, pp. 83-84.
- Ezequiel Martínez Estrada. *Sarmiento*, nº 150, abril de 1947, pp. 72-74.
- George Orwell. *Ensayos críticos*, nº 172, febrero de 1949, pp. 68-70.
- "Plenitud del hombre de letras", nº 180, octubre de 1949, pp. 92-93.
- Alberto Moravia. *La maschereta*, nº 189, julio de 1950, pp. 93-94. (Con el título "Maschera española").

3. Debates sobre Temas Sociológicos

- "En torno a la defensa de la república de Roger Caillois", nº 71, agosto de 1940, pp. 86-104.
- "Relaciones interamericanas", nº 72, septiembre de 1940, pp. 100-123.
- "Comentario a *Los irresponsables* de Archibald Mac Leish", nº 83, agosto de 1941, pp. 99-126.
- "Nuevas perspectivas en torno a *Los irresponsables* de Archibald Mac Leish", nº 84, septiembre de 1941, pp. 83-103.

II. Reseñas de obras de Francisco Ayala publicadas en *Sur*

- El problema del liberalismo*, por Anibal Sánchez Reulet, nº 101, febrero de 1943, pp. 75-77.
- Histrionismo y representación*, por Santiago Montserrat, nº 118, agosto de 1944, pp. 74-76.
- Razón del mundo. Un examen de conciencia intelectual*, por Luis Emilio de Soto, nº 120, octubre de 1944, pp. 71-79.
- El hechizado*, por Jorge Luis Borges, nº 122, diciembre de 1944, pp. 58-59.
- Los usurpadores*, por Álvaro Fernández Suárez, nº 176, junio 1949, pp. 77-80.
- La cabeza del cordero*, por Álvaro Fernández Suárez, nº 186, abril de 1950, pp. 64-67.

Bibliografía

- AA. VV. (s. f.). *Ayala 101 años*. Madrid: Ministerio de Educación, Política Social y Deporte/Centro Nacional de Información y Comunicación Educativa, <<http://www.isfic.mepsyd.es/w3/recursos/bachillerato/lengua/ayala/index.html>> (última consulta: 08.05.2009).
- AA. VV. (1947). *Compendio Historial de la Institución Cultural Española en América 1912-1947 y Orientación Futura*. Buenos Aires: Imprenta Platt.
- AA. VV. (1967). *Índice. 1931-1966. Sur, nos. 303, 304, 305, nov. 1966-abr. 1967*. Buenos Aires: Sur.
- ALBERTI, Rafael (1987). *La arboleda perdida. Libros III y IV de memorias*. Barcelona: Seix Barral.
- AYALA, Francisco (1940). "Eduardo Mallea, Meditación en la costa" (reseña). En: *Sur* 65, febrero, pp. 101-107.
- (1944). "Carmen Gándara. *Kafka o El pájaro en la jaula*" (reseña). En: *Sur* 116, junio, pp. 84-86.
- (1945). "Aclaración". En: *Sur* 133, noviembre, p. 87.
- (1978 [1949]). *Los usurpadores y La cabeza del cordero*. Introducción de Andrés Amorós. Madrid: Espasa-Calpe.
- (1983 [1982]). *Recuerdos y olvidos 2. El exilio*. Madrid: Alianza.
- (1984a [1982]). *Recuerdos y olvidos 1. Del paraíso al destierro*. 2ª ed. Madrid: Alianza.
- (1984b [1952]). "El escritor de lengua española". En: Ayala, Francisco. *La estructura narrativa y otras experiencias literarias*. Barcelona: Crítica, pp. 205-221.
- (2006 [1982]). "Recuerdo de Eduardo Mallea". En: *Obras completas, Tomo III. Estudios literarios*. Edición de Carolyn Richmond. Presentación de Ricardo Senabre. Barcelona: Galaxia Gutenberg, pp. 1056-1065.
- BORGES, Jorge Luis (1944). "Francisco Ayala: *El Hechizado* (Cuadernos de la Quimera, Emecé, Buenos Aires, 1944)". En: *Sur* 122, diciembre, pp. 58-59.
- DEMICHIELI, Tulio H. (1998). "Francisco Ayala. 'La gente se agarra a cualquier cosa con tal de odiar al vecino'". En: *ABC Cultural*, 22 de octubre, pp. 18-20.
- DE DIEGO, José Luis (dir.) (2006). "1938-1955. La 'época de oro' de la industrial editorial". En: de Diego, José Luis (dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DE SAGATIZÁBAL, Leandro (1991). "Editores españoles en el Río de la Plata". En: Clementi, Hebe (coord.). *Inmigración española en Argentina (Seminario 1990)*. Buenos Aires: Oficina Cultural de la Embajada de España, pp. 258-273.
- FERNÁNDEZ, Julio (1997). "Francisco Ayala: 'Estoy demasiado viejo para obtener el premio Nobel'". En: *ABC Cultural*, 26 de julio, pp. 66-67.
- GARCÍA MONTERO, José Luis (2007). "La aventura de pensar el mundo. Prólogo". En: *Realidad. Revista de ideas, edición facsimilar*. Sevilla: Renacimiento, pp. XIX-LXXV.
- GRAMUGLIO, María Teresa (2004). "Posiciones de *Sur* en el espacio literario. Una política de la cultura". En: Saïta, Sylvia (dir.). *Historia Crítica de la Literatura Argentina. El oficio se afirma*. Vol. 9. Buenos Aires: Emecé, pp. 93-122.
- KING, John (1989). *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*. Trad. de Juan José Utrilla. México: Fondo de Cultura Económica.

- LAFFLEUR, Héctor René/PROVENZANO, Sergio D./ALONSO, Fernando Pedro (1962). *Las revistas literarias argentinas (1893-1960)*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas/Ministerio de Educación y Justicia/Dirección General de Cultura.
- MACCIUCI, Raquel (2005). "La Guerra civil española en la revista *Sur*". En: *Sociohistórica. Cuadernos del CHIS* 15/16, pp. 123-145.
- (2006). *Final de plata amargo. De la vanguardia al exilio. Ramón Gómez de la Serna, Francisco Ayala y Rafael Alberti*. La Plata: Al Margen.
- MARTÍNEZ, María Victoria (2007). "Los intelectuales españoles en el exilio en la Argentina, y las condiciones de inserción en su nueva realidad. Los colaboradores españoles de *La Nación* de Buenos Aires, en la década 1939-1949". En: *Borradores. Revista digital del Departamento de Lengua y Literatura de la Facultad de Ciencias Humanas* 7, Segunda Época, <<http://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Vol7/pdf/>> (última consulta: 07.06.2009).
- MANZI, Joaquín (2009). "1939 y después: el largo invierno austral de Gombrowicz y Calvo Cols". En: Manzoni, Celina (dir.). *Historia Crítica de la Literatura Argentina. Rupturas*. Vol. 7. Buenos Aires: Emecé, pp. 163-176.
- POCHAT, María Teresa (1991). "Editores y editoriales". En: Sánchez-Albornoz, Nicolás/ Pochat, María Teresa (comps.). *El destierro español en América. Un trasvase cultural*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, pp. 163-176.
- PRIETO, Martín (2006). *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Taurus.
- RODRÍGUEZ CELA, Julia (1998). "El exilio de Francisco Ayala en Buenos Aires (1939-1950)". En: Aznar Soler, Manuel (ed.). *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre-1 de diciembre de 1995)*. Vol. 1. San Cugat del Vallès: GEXEL/Cop d'Idees, pp. 123-130.
- SARLO, Beatriz (1983). "La perspectiva americana en los primeros años de *Sur*". En: *Punto de Vista* VI, 17, pp. 10-12.
- TAGLIABUE, Nidia (1989). "El exilio español en Argentina: la labor de Francisco Ayala, Luis Jiménez de Asúa y Lorenzo Luzuriaga". En: Abellán, José Luis/Monclús, Antonio (coords.). *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*. Vol. II: *El pensamiento en el exilio*. Barcelona: Anthropos, pp. 477-495.
- TERÁN, Óscar (2008). *Historias de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ZULETA, Emilia de (1992). *Relaciones literarias entre España y la Argentina*. Buenos Aires: Oficina Cultural de la Embajada de España.